

El comunismo francés y la actitud del camarada Rappoport

León Trotsky
23 de mayo de 1922

(Versión al castellano desde: [*Le communisme Français et l'attitude du camarade Rappoport*](#))

La cuestión interna de nuestro partido francés es hoy en día incontestablemente una cuestión extremadamente importante para toda la Internacional Comunista. En el seno de ese partido se producen transformaciones que exigen la mayor atención. El historiador dirá con qué dificultad el partido proletario del viejo país “civilizado”, “republicano”, cargado con tradiciones del pasado parlamentario oportunista, se ha adaptado a la nueva situación histórica. Se equivocan radicalmente quienes piensan o dicen que en Francia, país victorioso, la situación no es revolucionaria y que es esto mismo lo que explica la crisis del comunismo francés. En realidad, la situación, si se analiza bien a fondo, tiene un carácter profundamente revolucionario. La situación internacional de Francia es extremadamente inestable y está llena de contradicciones. Es la fuente de crisis inevitables y cada vez más agudas. La situación financiera del país es catastrófica. Esta catástrofe financiera sólo puede prevenirse con medidas de la más profunda violencia social para las que la clase dirigentes no da la talla en absoluto. Todo el régimen gubernamental de Francia tras la guerra, y ante todo su militarismo y sus esfuerzos coloniales, no se corresponden con la base económica; se puede decir que la megalomanía de gran potencia de Francia amenaza con aplastar el país bajo su peso. Las masas obreras han sufrido una decepción en sus ilusiones nacionales, están descorazonadas, descontentas e indignadas. El bloque nacional, habiendo recogido lo mejor de la victoria, se disuelve ante nuestros ojos. El radicalismo, igual que el socialpatriotismo, dilapidaron sus recursos fundamentales incluso antes de la guerra. Si el régimen radical reformista (Caillaux, Albert Thomas, Blum) sucediese al régimen del bloque nacional, no lo haría por mucho más tiempo del que le es necesario al partido comunista para prepararse definitivamente para el cumplimiento de su tarea esencial. Así pues, están dadas las condiciones objetivas de la revolución y las condiciones subjetivas de una política revolucionaria. Si falta algo sólo puede ser la evolución interna del mismo partido.

Desde este punto de vista el asunto Fabre tiene un carácter profundamente sintomático. Aunque el partido comunista rompió en principio con la ideología nacional y reformista, aceptó en sus filas a uno de los condotieros más vulgares del periodismo que montó, por su cuenta y riesgo, la empresa de un diario sin principios, que puso sobre su puerta la divisa comunista y le concedió a su vez la más amplia hospitalidad a los reformistas, nacionalistas, pacifistas y anarquistas, con una sola condición: llevar adelante la lucha contra la Internacional Comunista. Este escándalo inverosímil continúa desde el día de la constitución del partido comunista y adquiere formas cada vez más claras y desmoralizadoras. Mucho más, en el diario de Fabre colaboraban los miembros más influyentes del comité director del partido y cuando la Internacional les determinó a cesar su colaboración lo hicieron con el tono de la más tierna elegía. Por supuesto que hay gente astuta que dice que “exageramos” la importancia de este hecho. Consideramos a esta gente astuta como gente tonta y papanatas, si no peor, es decir como protectores conscientes de la camarilla de Fabre vista como un contrapeso “útil”

frente al ala izquierda. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha dado pruebas en esta cuestión, igual que en todo el resto de cuestiones internas del comunismo francés, de la mayor prudencia aconsejando, esperando pacientemente respuestas y actos, haciendo propuestas de acuerdo con los camaradas francés, concediendo el tiempo necesario para la realización de esas propuestas, advirtiendo de nuevo y esperando otra vez (hasta que se ha visto obligado a recurrir al párrafo 9 de los estatutos y a excluir a Fabre de la Internacional).

Hay que confiar en que el camarada Rappoport que se encuentra en estos momentos en Moscú no cuestionará el derecho y la obligación de la Internacional a decidir quién puede y quién no puede formar parte de la Internacional. Fabre no es de los nuestros, Fabre no tiene nada en común con nosotros, es un adversario directo. Por esta simple razón cada proletario francés comprenderá perfectamente que Fabre haya sido excluido de la Internacional. Y todos aquellos que apoyen a Fabre o que se solidaricen con él se excluyen automáticamente de nuestras filas por eso mismo. Pero ¿puede ser que el camarada Rappoport dude de la eficacia de esta decisión o de su oportunidad?

El camarada Rappoport pide en *Izvestia* una actitud prudente frente al movimiento obrero francés ¿Qué decir? Todos los iniciados verán en esas palabras una alusión. Desgraciadamente sólo es una alusión; hubiésemos preferido una crítica franca y claras indicaciones sobre lo que el camarada Rappoport quiere y sobre lo que no quiere. En verdad, no es el momento de las alusiones y ambigüedades, sobre todo si se considera que el camarada Rappoport es miembro del Comité Director del Partido Comunista de Francia. Alguna líneas más arriba, Rappoport dice que no sería justo sacar “conclusiones pesimistas” frente al movimiento obrero francés: “Las masas revolucionarias de Francia [escribe] son sanas” Una alusión más: ¿quién saca conclusiones pesimistas francesas? ¿Quién trata al movimiento obrero francés con poca prudencia? Rappoport dice que es indispensable reconocerle al movimiento francés “el derecho a cierta independencia”. Otra reticencia más. ¿Solamente al movimiento francés? ¿Eso no se refiere a todas las secciones nacionales de la Internacional? ¿Cuándo y en qué internacional se ha restringido sin legitimidad la independencia y autonomía del movimiento obrero francés? ¿Qué significan esas alusiones, esos sobreentendidos? ¿No es mejor decir clara y firmemente en qué internacional se ha tratado con poca indulgencia al movimiento obrero de Francia y en qué, precisamente, se ha violado la autonomía necesaria del comunismo francés? Nadie puede entenderse si no se plantean clara y francamente todas las cuestiones discutidas.

El problema es que el camarada Rappoport amplía extremadamente la cuestión y descarga sobre todo el partido, e incluso sobre el movimiento obrero en su conjunto, la responsabilidad absolutamente definida de instituciones del partido, de diarios específicos, personas y redactores con lazos en el movimiento y el comité director del partido; pero ello no absuelve al comité director y a sus diferentes miembros de la responsabilidad por su propia política. Por otra parte, precisamente el comité director del partido es quien ha dado pruebas hasta estos últimos días de una paciencia absolutamente inconcebible frente a un órgano hostil que hunde sus raíces en el cuerpo del partido. La responsabilidad le incumbe a ese mismo núcleo del comité director al que pertenece el camarada Rappoport. Consideramos (y lo declaramos abiertamente) que precisamente el camaradas Rappoport, y quienes piensa como él, son quienes tienen bastante indulgencia frente al comunismo francés y el movimiento obrero en su conjunto cuando permiten que grupos sin responsabilidad se dediquen a injertar artificialmente el oportunismo en el partido comunista, y a preparar su acercamiento y fusión con los disidentes oportunistas por medio del aislamiento del ala izquierda. Las

masas revolucionarias de Francia son sanas, pero ello no quiere decir en absoluto que los errores del comité director, en la composición del cual también entra el camarada Rappoport, sean indiferentes de cara a su salud. Hay que decir una vez más y francamente: Rappoport y quienes piensan como él siguen perplejos, indecisos, ante la conducta de Fabre no porque lo consideren como una cantidad sin importancia sino, por el contrario, porque con la exclusión de Fabre temen determinar una “crisis” inevitable en la cúspide del partido. Pero por eso mismo manifiestan puntos de vista extremadamente pesimistas sobre el partido suponiendo que la fuente y la condición de sus éxitos es la conservación del statu quo en la cúspide y no la liberación del espíritu de camarilla por abajo, camarillas que no le hacen ninguna falta a las masas y que sólo les molestan.

Que el Partido Comunista de Francia necesita autonomía no es verdaderamente necesario recordárselo a la Internacional. Pero esta autonomía es necesaria para la acción. Ahora bien, el camarada Rappoport y sus partidarios apoyan en la cúspide del partido a un agrupamiento de fuerzas que excluye la posibilidad de acción. Decimos más exactamente: la línea política que pasa entre Rappoport y Verfeuil *no es una línea de acción comunista*. He ahí el fondo de la cuestión. He ahí de dónde provienen la impotencia y los síntomas de crisis grave.

El golpe de la Internacional Comunista contra la camarilla de Fabre significa que el comité director debe buscar su orientación no a través de una adaptación al ala derecha sino a través de una amigable colaboración con el ala izquierda. El equilibrio de la política del partido debe establecerse no sobre la derecha del camarada Rappoport sino sobre su izquierda, e incluso, y con el permiso de nuestro huésped, considerablemente, muy considerablemente, más a izquierda, y cuanto más deprisa y de forma más segura se produzca esto en la cúspide más fácilmente se superará la crisis y menos tendrán que pagar las capas inferiores por el saneamiento y reforzamiento del partido.

En este sentido se han dirigido en el presente todos los esfuerzos del comité ejecutivo. Los representantes de todos los partidos comunistas siguen los acontecimientos en el seno del partido francés con una tensa atención y con la conciencia y la responsabilidad de cada uno de sus actos. Y no dudamos ni un instante que la Internacional logrará hacer avanzar la línea política de la cúspide del partido hacia la izquierda en perfecta correspondencia con las necesidades, ideas y sentimientos de las capas inferiores. Mucho más, no albergamos duda alguna de que la mayoría de los camaradas dirigentes del agrupamiento al que pertenece el mismo camarada Rappoport apoyarán todas las últimas medidas de la Internacional que tienden a asegurar al movimiento obrero francés contra crisis incomparablemente más profundas y dolorosas en el futuro. Las masas obreras revolucionarias francesas son sanas. El partido sabrá perfecta y enteramente ajustar su línea política sobre ellas.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es